

DANDO FORMA AL MUNDO POST-COVID

LSE Blogs

Escrito por: Simon Hix¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

¿Cuál será la 'nueva normalidad'? A pesar del golpe que ha infligido la COVID-19, ahora tenemos una oportunidad única de reevaluar muchos aspectos de la economía, la sociedad y el gobierno modernos. Simon Hix (Pro-Director de Investigación, LSE) explica cómo la nueva iniciativa de LSE puede ayudar a dar forma al mundo post-COVID.

“El mundo nunca volverá a ser el mismo después de COVID-19”. ¿Es eso cierto? Las crisis sociales y económicas anteriores han demostrado que muchas cosas vuelven a la normalidad (a veces peor que eso) y sorprendentemente rápido. Tenemos poca memoria y no aprendemos de nuestras experiencias recientes tanto como pensamos; por lo que las estructuras existentes pueden ser difíciles de cambiar y la gente está desesperada porque muchos aspectos de la vida vuelvan a la "normalidad": por una economía reiniciada, la recreación de trabajos, la reactivación de las relaciones sociales y humanas, los patrones familiares de trabajo y vida, etc.

El debate sobre hacia dónde se dirige el mundo post-COVID también está plagado de sesgos de confirmación. Las personas que aman el capitalismo esperan una "destrucción creativa" de las viejas industrias y las empresas improductivas para generar nuevas oportunidades económicas. Las personas que lo critican esperan un papel más importante para el estado en la economía. Los demócratas esperan que los regímenes autoritarios se vean socavados por no proteger a sus ciudadanos. Los autoritarios esperan que las democracias se muestren incapaces de actuar con eficacia.

A pesar de todos estos peligros potenciales, la crisis brinda una oportunidad única para reevaluar muchos aspectos de la economía, la sociedad y el gobierno modernos. Si volvemos a la “vieja normalidad”, se habrá perdido la oportunidad de crear una nueva economía, una nueva sociedad y nuevos sistemas de gobernanza. La creación de una 'nueva normalidad' requiere nuevos sistemas y procesos y nuevas formas de analizar datos. Si se implementan ahora, es más probable que se "fijen" después.

A partir de este otoño y hasta el Festival LSE del próximo año, la iniciativa Shaping the Post-COVID World se basará en las importantes conversaciones e investigaciones que se están llevando a cabo como parte de la respuesta al COVID-

¹ Simon Hix es Pro-Director de Investigación y Profesor Harold Laski de Ciencia Política en LSE.

19 de LSE. Esta convocará un debate sobre la dirección que podría y debería tomar el mundo después de la crisis del COVID-19, y qué políticas deberían seguir los actores nacionales y globales. Tenemos la oportunidad de ayudar a dar forma a la “nueva normalidad” en línea con nuestra ambición estratégica de ser la institución líder en ciencias sociales con el mayor impacto global.

Exploraremos varios temas clave:

LA MACROECONOMÍA

Los desafíos de la reconstrucción económica pospandémica empujarán todo lo que el mundo haya visto desde la Depresión. A pesar de los niveles incomparables de apoyo gubernamental a las empresas de todo el mundo, es probable que decenas de millones de personas hayan perdido sus puestos de trabajo y se hayan llevado a la quiebra empresas incontables, destruyendo un valioso capital productivo. En los países avanzados, la deuda pública a menudo superará el valor del PIB anual. Los países en desarrollo se tambalearán por los efectos combinados del virus, los precios más bajos de los productos básicos, las cadenas de suministro bloqueadas, la pérdida de ingresos por el turismo y las remesas y las salidas masivas de capital. ¿Qué políticas restablecerán el crecimiento y el empleo en este escenario de tierra quemada? ¿Cómo se puede gestionar la deuda a largo plazo, teniendo en cuenta compensaciones como la edad de jubilación, los fondos de pensiones y los impuestos?

REESTRUCTURACIÓN EMPRESARIAL, COMERCIAL Y FUTURO DEL TRABAJO

El impacto radical para las empresas se suma a una serie de cambios provocados por la cuarta revolución industrial, ya que el mayor uso de datos, tecnología e inteligencia artificial crea nuevas oportunidades y desafíos para las empresas, la sociedad y los gobiernos. Esta crisis seguramente acelerará estos cambios, sobre todo en nuestras prácticas laborales, ya que algunas personas descubren que lo que hicieron en la oficina también lo pueden hacer, y quizás de manera más productiva, desde casa. Pero la pandemia también ha traído consigo los riesgos de la 'gig economy', en la que la gente trabaja sin un contrato formal y beneficios garantizados. La crisis ha revelado la fragilidad de las cadenas de suministro globales 'justo a tiempo' y está destacando las fortalezas de un modelo de resiliencia y abastecimiento local 'por si acaso'. Todo esto está sucediendo a medida que aumentan las tensiones geopolíticas, lo que plantea sus propias amenazas para el comercio internacional. ¿Cómo responderán (y deberían) los gobiernos, las empresas y los trabajadores? ¿Ha llegado la globalización del comercio a su cenit? ¿La crisis plantea un desafío a los modelos de capitalismo liberal y maximización de beneficios, o subraya su necesidad?

DESIGUALDAD E INFRAESTRUCTURA SOCIAL

La crisis reforzará las desigualdades existentes y hará surgir otras nuevas: entre los ancianos que no podían salir y los jóvenes que fueron retenidos dentro por decreto del gobierno; entre profesionales que pueden trabajar desde casa y trabajadores de fábricas que no pueden; entre los trabajadores formales cesados y los autónomos que perdieron todos los ingresos; entre los ciudadanos de los países ricos cuyos gobiernos pudieron sacar prestado de la crisis y los de los países pobres que no tenían los recursos para luchar contra la pandemia. Los progresistas esperarán una mayor redistribución de la riqueza, como vimos después de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, pero la alta deuda y el colapso de los ingresos del gobierno lo dificultarán. La crisis también ha revelado la importancia de la infraestructura social, ya que las redes de voluntarios y las comunidades han apoyado a los necesitados. Las colaboraciones se han desarrollado de forma virtual y física entre los sectores público, privado, caritativo y cívico. Explorar cómo podemos fortalecer nuestra infraestructura social será tan importante como fomentar el crecimiento económico en la construcción del mundo post-COVID.

SALUD Y SEGURIDAD SOCIAL

La crisis ha revelado cuán inadecuados son algunos sistemas de atención médica, incluso dentro del mundo desarrollado. Los países que están acostumbrados a ser etiquetados como "en desarrollo" miran con recelo cómo economías como Estados Unidos, Reino Unido e Italia luchan por contener la pandemia. Vemos cuánto depende la economía de una nación de la capacidad y la resiliencia de sus sistemas de atención sanitaria y social, la dedicación y habilidad de quienes trabajan en ellos y el alcance de las cadenas de suministro mundiales de medicamentos y equipos. La urgente necesidad colectiva de desarrollar pruebas y vacunas está provocando colaboraciones sin precedentes entre compañías farmacéuticas, universidades y gobiernos. ¿Cómo deberían cambiar los sistemas de asistencia sanitaria y social como resultado de la pandemia?

MEDIO AMBIENTE Y CAMBIO CLIMÁTICO

La pandemia nos ha recordado los límites de nuestro poder sobre la naturaleza y los efectos colectivos potencialmente letales de acciones individuales equivocadas. Las emisiones cayeron rápidamente en el encierro y la fauna regresó a los lugares que se había visto obligada a abandonar. El impacto económico de suspender la mayor parte de la fabricación y el transporte en todo el mundo también nos está dando una idea de lo que implicaría una "transición desordenada" a cero neto. Naturalmente, esto generará llamados a una acción más agresiva en la crisis climática, y los ambientalistas esperan que surja una nueva economía verde. Sin embargo, los gobiernos también estarán bajo una gran presión política para reconstruir las economías y los ingresos, y una 'carrera hacia el crecimiento' después de la crisis podría significar que el cambio climático sea ignorado o relegado al segundo nivel de prioridades, mientras que las empresas, los inversores y los consumidores pueden mostrarse reacios a asumir los costes de la transición. ¿Cómo podemos resolver estas tensiones?

COMPENSACIÓN DE BIENESTAR Y POLÍTICAS PÚBLICAS

La pandemia ha puesto de relieve lo difícil que es juzgar los efectos más amplios en el bienestar de responder a una crisis importante. Las estrategias utilizadas para gestionar los riesgos de salud pública en sí plantean riesgos: para aquellos cuyas necesidades de atención médica no pueden satisfacerse debido a la desviación de recursos, para la economía, para las posibles víctimas de la violencia doméstica, para la educación y el bienestar de los niños, por nombrar solo unos pocos ejemplos. Estos impactos se distribuyen de manera desigual entre países y entre grupos dentro de las sociedades. ¿Cómo deberían los responsables de la formulación de políticas y las empresas tomar y evaluar decisiones que impliquen el intercambio de prioridades en competencia, que no pueden basarse en simples supuestos de comportamiento racional para anticipar cómo responderán las personas y las sociedades, y en las que todos nuestros prejuicios de comportamiento se manifestarán al decidir qué hacer, ¿Qué datos usar y en quién confiar? ¿Cómo podemos asegurarnos de que las herramientas que utilizamos para cuantificar (e idealmente monetizar) la gama completa de costos y beneficios de una intervención sean adecuadas? ¿Cuál es el papel de los expertos tecnocráticos en la realización de esas evaluaciones y en qué medida debemos confiar en los procesos políticos para guiar la toma de decisiones?

GOBERNANZA Y CAPACIDAD ESTATAL

Los países donde los gobiernos son capaces y legítimos a los ojos de sus ciudadanos han disfrutado de una gran ventaja en la elaboración de la respuesta política. El recordatorio de que incluso en las naciones avanzadas los ciudadanos siguen expuestos a choques imprevistos fortalecerá la demanda de seguro social. Al mismo tiempo, en muchos países la respuesta errática al virus habrá socavado aún más la confianza depositada en el gobierno y la capacidad del Estado para brindar una mayor protección social. Las personas pueden recurrir a los gobiernos locales, las ciudades, las comunidades, las organizaciones benéficas o el sector privado para que lo proporcionen. Mientras tanto, el desafío de la pandemia requiere una solución coordinada, pero la mayoría de las respuestas políticas hasta ahora han sido nacionales. Incluso la OMS sigue careciendo de fondos suficientes, mientras que los intentos de movilizar recursos a gran escala para ayudar a los países pobres a combatir el virus han tenido un éxito limitado. Después del COVID-19, los ciudadanos necesitan una mejor gobernanza, tanto a nivel nacional como internacional. Pero esto está sucediendo en un momento en que la confianza en los gobiernos se ve desafiada y cuando los países se están alejando de los sistemas existentes de gobernanza internacional.

DEMOCRACIA Y DERECHOS

El virus desató lo que The Economist llamó una “pandemia de toma de poder”, ya que los aspirantes a autócratas se aprovechan de la emergencia para limitar los derechos y otorgarse poderes mejorados. El ataque de los populistas autoritarios contra la institución de la democracia liberal se ha vuelto aún más formidable, mientras que los autócratas que manipulan u ocultan los recuentos de muertes le

recuerdan al mundo por qué la democracia y la libertad de prensa son tan importantes, y cuán cruciales son para garantizar un gobierno receptivo. ¿La democracia o la autocracia saldrán ganadoras de la pandemia? A medida que los gobiernos, las empresas y las personas buscan desarrollar formas de controlar la exposición al COVID-19 mediante el uso colectivo de datos privados (por ejemplo, para permitir el rastreo de contactos o la necesidad de demostrar que uno está libre de virus), ¿Se restablecerá fundamentalmente el equilibrio entre la privacidad individual y las necesidades del Estado y de otros para acceder y utilizar datos privados? ¿Cómo es una campaña electoral en línea? ¿Puede el voto electrónico ser seguro y estos mecanismos pueden revitalizar la democracia, especialmente entre las generaciones más jóvenes?

Esperamos que se una a nosotros para discusiones virtuales sobre estos temas y se involucre con los argumentos en el blog LSE COVID-19 y otras publicaciones en línea.